Año IV. 15 de Junio de 1872. Núm. 12.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL.

Á «EL ANTÍDOTO» DE CORDOBA.

(Continuacion). (1)

Pero volvamos al asunto.

Si la comunicacion de los espíritus es un delito *grave* é implica *enorme malicia moral*, ¿cómo nos dice Jesus: «Pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y se os ábrirá.» (2) «En verdad os digo, que cualquiera que digere á este monte: levántate y échate en el mar, y no dudare en su corazon, mas creyere que se hará cuanto digere, todo le será hecho: por tanto os digo, que *todas las cosas que pidiéreis orando, creed que las recibireis, y os vendrán.*» (3) «Si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre celestial DARÁ ESPÍRITU BUENO á los que se lo pidieren?» (4) «Si me amais, guardad mis mandamientos, y yo rogaré al Padre, y os dará *otro consolador* para que *more siempre con vosotros*, el espíritu de la verdad á quien no puede recibir el mundo porque ni lo vé ni lo conoce; mas vosotros lo conocereis porque morará en vosotros y estará en vosotros».... «Y el Consolador, el Espíritu Santo *que enviará* el Padre en mi nombre, *él os enseñará* todas las cosas, y *os recordará* todo aquello que yo os hubiere dicho.» (5) «Aun tengo que deciros muchas cosas; mas *no las podeis llevar ahora;* mas *cuando viniere aquel espíritu de verdad*, os enseñará toda la verdad. Porque no hablará de si mismo; mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.» (6)

(1) Véase el núm. 11.
(2) Luc. XI, 9.
(3) Marc. XI, 23 y 24.
(4) Luc. XI, 13.
(5) Juan XIV, 13 al 17 y 26.
(6) Id. XVI, 12 y 13.

Pues bien. Si lo primero que se hace en la evocacion de los espíritus es *pedir* á Dios que les permita comunicarse con nosotros. Si en la comunicacion solo se *busca* la moralidad y la instruccion. Si este *llamamiento* que hacemos á los moradores del cielo, es en nombre del amor y de la caridad, ¿cómo ha de negar el Padre celestial semejantes beneficios á sus hijos? ¿Cómo los espíritus santos y verdaderos han de privar á sus hermanos *menores* ó mas atrasados, de su proteccion y enseñanza? Si la fé trasporta las montañas; si la oracion allana los obstáculos; si Dios es la bondad infinita, orando con perseverancia, pidiendo con amor, buscando con deseo, esperando con fé, nuestro Padre nos dará *espíritus buenos* que *moren siempre con nosotros* para enseñarnos las verdades evangélicas que aun desconoce el mundo, y anunciarnos el porvenir reservado á nuestros espíritus en la existencia del espacio, fortaleciéndonos en las pruebas y expiaciones de esta vida con una esperanza positiva; para que sean, en una palabra, nuestros guias, nuestros consejeros, nuestros *consoladores*.

Sí, *magistral* articulista: la proteccion que los espíritus buenos, que los espíritus santos dispensan á los hombres con la permision de Dios, se vé patente en los relatos del siglo apostólico. Sírvase, si nó, recordar:—La comunicacion que Felipe recibió de un espíritu para que fuese al mediodia, al camino *que desciende de Jerusalen á Gaza*, por el cual marchaba en un carro un etiope, y *el Espíritu dijo á Felipe: llégate y júntate á este carro*. (1) —La comunicacion de Saulo en el camino de Damasco, y la de Ananias para que fuera á su casa á restablecerle la vista. (2)—El espíritu que abrió las puertas de la cárcel para sacar de su prision á los apóstoles (3) diciéndoles continuaran su predicacion; hecho que tambien le aconteció á Pedro cuando fué preso por Herodes. (4)—La comunicacion obtenida por el *vidente* y *auditivo* Cornelio, mandándole enviar varones á Joppe en busca de Pedro. (5)—La de Pedro, que estando pensando en la *vision* que tuvo en la azotea de su casa, *le dijo el espíritu: Hé aquí tres varones te buscan; no dudes ir con ellos.* (6)—La gran hambre que Agaba *daba á entender por Espíritu* habia de padecerse en la tierra: etc. etc. (7)

(1) Hech. VIII; 26 y 29.
(2) Id. IX, 4 al 18.
(3) Id. V, 19 y 20.
(4) Id. XI, 7 al 11.
(5) Hech. X, 3 al 5.
(6) Id. X, 19.
(7) Id. XI, 28.

Todos estos hechos y otros muchísimos que en obsequio á la brevedad omitimos, son el principio del cumplimiento de lo ofrecido por el Redentor, el bautismo espiritual, los dones del Espíritu Santo, ó sea la revelacion é inspiracion medianímicas, como bien claramente lo demuestran estas palabras dirigidas á Teófilo: «Y juntándolos (Jesus á los apóstoles, cuando despues de su muerte se les apareció) les mandó que no se fuesen á Jerusalen, sino que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, dice, de mí: *Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo, no muchos dias despues de estos.* (1) Y tanto es así, que «como se cumplieron los dias de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venia con ímpetu el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego que se asentó sobre cada uno de ellos, y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y *comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen.*» (2) Todos los estrangeros presentes que les escuchaban cada uno en su propia lengua, «estaban atónitos y maravillados preguntándose unos á otros, qué era aquello; mas algunos burlándose, decian: Están llenos de mosto. Entónces Pedro poniéndose en pié con los once, alzó su voz y les habló diciendo: Varones judios, y todos cuantos habitais en Jerusalen, esto os sea notorio, y oid mis palabras, porque estos no están borraches como pensais, siendo la hora de las tres del dia; *mas esto es el cumplimiento de lo que fué anunciado por el profeta Joel:* Y será en los postreros dias (dice el Señor) *derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos dias derramaré de mi espíritu y profetizarán, y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra.* (3)

Ya vé el magistral articulista cómo en el siglo apostólico se patentiza la comunicacion de los espíritus errantes con los encarnados, así como la mediumnidad en los apóstoles, lo cual no era patrimonio esclusivo de ellos, puesto que todo lo que Jesus prometió lo prometió para todos. Por eso dice: *Mas no ruego solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de*

(1) Hech. I, 4 y 5.
(2) Id. II, 1 al 5.
(3) Hech. II, 11 al 19.

ellos. (1) El mismo Pedro, continuando el discurso que anteriormente citamos y refiriéndose á la promesa del Señor hecha por Joel y empezada á realizarse en los apóstoles, le dice al pueblo: «Arrepentios y bauticese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdon de los pecados, y *recibireis el don del Espíritu Santo; porque para vosotros es la promesa, y* Á VUESTROS HIJOS, *y* Á TODOS LOS QUE ESTÁN LÉJOS; *á cualquiera que el Señor nuestro Dios llamare.*» Cuanto mas repasamos las sublimes páginas del Evangelio, tanto mas nos sorprende el empeño que tienen los romanistas en negar ó desprestigiar las manifestaciones de todas clases que se efectúan en el Espiritismo, siendo asi que estas no son otra cosa sino una fiel reproduccion de las realizadas en el verdadero cristianismo. ¡Vana pretension! ¡Osadia ridícula que solo les promete retiradas y derrotas vergonzosas, patentizando con su obstinacion la mala fé que los ensaña contra toda verdad, al propio tiempo que la impotencia de esa utopía evangélica llamada teología, único elemento con que cuentan, puesto que les está terminantemente prohibido apelar á las nobles y provechosas armas de la ciencia y la razon!

Vamos á ultimar, por ahora, el tema que nos ocupa, recordándole á nuestro romanista impugnador un hecho notable que relata el Evangelio, y que es suficiente por sí solo para destruir toda su ilógica argumentacion. Refiriendo el Evangelista Mateo los acontecimientos que precedieron á la muerte del Justo, lo hace del siguiente: «*Y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de santos, que habian dormido, se levantaron, y salidos de los sepulcros despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad y aparecieron á muchos.* (2)

Permitidnos discurrir un momento sobre este hecho, que espresado figuradamente, conviene despojarle el espíritu de la letra.

Para un pueblo ignorante que desconoce la existencia del *periespíritu*, envoltura fluídica que individualiza al espíritu, ó del *cuerpo celestial* (3) como lo denomina Pablo, con que se hicieron visibles á Pedro, Santiago y Juan, los espiritus de Moisés y Elias en el monte Thabor, (4) los de Sebastian, Pedro, Apolinario y Rosa, á Lucina, Santa Águeda, San Romualdo y Victoria Romanelli, (5) y hasta tangible el de Jesus al incrédulo Tomás, (6) semejantes mani-

(1) Juan XVII, 20.
(2) Mat. XXVII, 52 y 53.
(3) Epist. 1.ª Corint. XV, 40.
(4) Mat. XVII, 1, 2 y 3.
(5) Véase el n.º 9 de esta revista.
(6) Juan, XX, 26 y 27.

festaciones las atribuyen al cuerpo humano que revistieron en la existencia terrestre, puesto que la sola apariencia produce ante su vista la ilusion completa de la realidad, como aconteceria con los espectros escénicos de M. Robin si fueran presenciados por gentes ignorantes y sencillas.—Además, quien crée en la realidad del cuerpo que contemplan sus ojos; quien reconoce en sus formas, en su trage y hasta en sus ademanes la identidad de un sér humano conocido que hace mas ó menos tiempo abandonó la vida, tiene que suponer otros hechos naturales y admitir que el sepulcro donde yacian sus restos materiales ha sido abierto, que el cadáver se ha levantado, ha salido del panteon y se ha trasladado al punto donde le tropezó con su mirada, circunstancias que lógica y necesariamente debieran concurrir á la produccion de un hecho real y no ilusorio.

Pues bien, esta y no otra debe ser la causa porque Mateo describe el suceso en la forma que lo hace, aunque queriendo significar con su sentido á las inteligencias capaces de penetrarlo, que «muchos espíritus elevados ó almas de difuntos que en su vida terrestre se distinguieron de los demás por sus virtudes, se aparecieron á cuantos en aquella ciudad poseian la facultad medianímica *vidente*,» para que estos, refiriéndolo á los demás, contribuyesen á certificar ante aquel pueblo, solo impresionable á los efectos prodigiosos, que Jesus era verdaderamente un enviado de Dios, y su doctrina, por lo tanto, la verdadera y única que debian aceptar.

Que semejante acontecimiento no tiene nada de estraño, *sobrenatural* ni *milagroso*, y que como todo lo que en la naturaleza se efectúa obedece á una ley constante é inmutable como la voluntad que las ha dictado, lo patentiza el escesivo número de *médiums videntes* que en todas partes se encuentran, con especialidad en las jóvenes solteras, ya por medio de una ipso-magnetizacion espiritual, ya por el agua comun ó saturada de flúido magnético.

Algunas de las aptitudes medianímicas, las esplica Pablo á los Corintios de esta manera: «Sobre los dones espirituales no quiero, hermanos, que vivais en ignorancia.... Pues hay repartimiento de gracias, mas uno mismo es el espíritu... *A cada uno es dada la manifestacion del espíritu para provecho;* porque á uno por el espíritu es dada palabra de sabiduría; á otro palabra de ciencia segun el mismo espíritu: á otro fé por el mismo espíritu; á otro gracia de sanidades en un mismo espíritu; á otro operacion de virtudes; á otro

profecía; á otro discrecion de espíritus; á otro linage de lenguas; á otro interpretacion de palabras.» (1) Esta unidad de espíritu á que el apóstol se refiere, es la tendencia única á que toda clase de mediumnidad debe conducir empleándola en el bien y para la predicacion de las verdades evangélicas. Por ello no se olvida de hacerles una importante advertencia, tambien recomendada eficazmente á los *médiums* en las obras de Espiritismo, y es, que todo espíritu que vierta doctrinas contrarias á las de Jesus, debe considerársele como espíritu de error y no dar crédito á sus comunicaciones. Al efecto dice: «Os hago saber, que ninguno que habla por espíritu de Dios, dice *anatema á Jesus*...» (2) «Mas aun cuando nosotros *ó un ángel del cielo* os evangelice fuera de lo que os hemos evangelizado, sea anatema.» (3) Lo que concuerda con el siguiente consejo de Juan evangelista que citamos en el tercer artículo: *No querais creer á todo espíritu; mas probar los espíritus si son de Dios.*» (4)

Son muy dignas de atencion las palabras: «*Y á cada uno es dado la manifestacion del espíritu* PARA PROVECHO» ellas espresan la enorme conveniencia y la bondad moral de la evocacion y consulta de los espíritus. Tambien Pablo en el capítulo XIV de su primera epístola á los Corintios les habla de las facultades medianímicas, declarando que la de *inspiracion* es superior á la *parlante*, ó que el don de lenguas es inferior al de profecía.

¿Qué medio queda, pues, para negar lo lícito, lo conveniente, lo necesario y lo verdadero de las evocaciones y de la comunicacion de los espíritus con los hombres?..... Evangélicamente, ninguno. Probad á hacerlo filosóficamente, y vereis tambien como la ciencia y la razon se encuentran de nuestra parte. Acudid á nuestras sesiones esperimentales con vuestros exorcismos y conjuros, y convencidos de la ineficacia de vuestras ridículas fórmulas *mágico-paganas*, os vereis precisados á inclinar la frente ante los lápices de nuestros médiums.

Quien tenga la osadía de luchar con la verdad, en todos los terrenos será vencido, porque *nada podemos contra la verdad, sino por la verdad*. (5)

¡Cuán oportuno estuvo Pablo al decir: «Yo sé que despues de mi partida entrarán en vosotros graves lobos que no perdonarán

(1) 1.ª Corint. XII, 1, 4, y 7 al 10.
(2) Id. XII, 3.
(3) Galat. I, 8.
(4) Epist. 1.ª IV, 1.
(5) Epist. 2.ª Corint. XIII, 8.

al ganado, y que de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar discípulos tras sí...!» (1)

Sin embargo de que con lo que llevamos espuesto queda evangélicamente probada la comunicacion de los espíritus, su bondad y conveniencia, vamos á ocuparnos de las demás razones que el *magistral* articulista presenta para negarla, patentizando así, que, ó una ignorancia lastimosa, ó una intencion perversa, han guiado su ilustrada pluma al confeccionar los erróneos escritos que publica en *El Antídoto*.

El destino que á las almas humanas despues de la muerte del cuerpo les asigna el *romanismo*, es *la gloria*,, *el infierno*, *el purgatorio* y *el limbo*: y sobre fundamento *tan sólido*, levanta el edificio de su negacion el articulista cordobés. ¿Qué son pues la gloria, el infierno, el purgatorio y el limbo? ¿Son cuatro lugares distintos?... ¿Dónde están? ¿En qué punto del infinito se encuentran?.... Ah!... no!... Son cuatro estados de las almas errantes; son cuatro símbolos mitológicos esportados, dos del Egipto, y creados los otros dos por el *romanismo;* por esa secta religiosa que pretende no haber cambiado ni aumentado ni suprimido un *tilde*, ni un a *jota* de lo que enseña el Evangelio!.... Son cuatro imágenes representativas de cuatro grados diferentes de felicidad en el sér; porque el espíritu es un sér completo que toda su felicidad la encierrra en sí, sin necesitar de nada estraño á él para ser dichoso en mayor ó menor grado. La Causa increada, que es su bien, la lleva en sí mismo, porque siendo aquella *El Todo*, mora constantemente en Ella, cualquiera que sea el punto del infinito en que se encuentre.

El espíritu es la imágen de Dios, el espejo donde se reflejan sus perfecciones, la placa ó cristal donde se reproduce, donde se fotografian su bondad, su justicia, su poder, su sabiduría y su amor, y este reflejo es tanto mas intenso, tanto mas luminoso, tanto mas detallado, tanto mas perfecto, cuanto mas limpio, mas afinado y mas puro se encuentra el fotómetro reflector ó sea el espíritu.

Sí, magistral escritor; vos así lo creeis, vos así lo sentís y con vos tambien lo sienten y lo creen los teólogos sensatos é ilustrados. Si predicais otra cosa, es haciendo vuestros lábios traicion á vuestra conciencia; sobreponiéndose vuestro cuerpo á vuestra al-

(1) Hech. XX, 29 y 30.

ma, vuestra materia á vuestro espíritu; es... porque conviene á vuestra vida mundana sostener la creencia de estos y otros tantos absurdos, de estos y otros tantos errores por los que la ignorancia os retribuye con sus riquezas y gozais ante el fanatismo de consideracion y predominio.

Ninguna persona medianamente ilustrada; ningun hombre que siquiera reflexione un instante abriga ya la creencia de la eternidad de las penas futuras. Sin embargo, tanto este dogma romano cuanto el del *Demonio* reasumen toda la argumentacion de nuestros romanistas adversarios, que impotentes para presentar razonamientos lógicos, se escudan con tan ridículas ideas para contrarestar ante el ignorante fanatismo la verdad de la doctrina espiritista y la evidencia de sus hechos.

Si bien la doctrina de las penas eternas sufridas en un infierno material tuvo su razon de ser ante una generacion atrasada en ilustracion y en moralidad, que no hubiera podido comprender la pena temporal sufrida moralmente por la conciencia, la humanidad actual que á fuerza de reencarnaciones y trabajo ha progresado emancipándose de las costumbres y pasiones tan rudas como salvajes del pueblo indócil y guerrero que escuchó la predicacion de Jesucristo, no necesita la cruel imágen de un fuego material inestinguible, ni la creencia impía de un sufrimiento eterno, que así como el primer concepto ridiculiza las leyes del Criador en las ciencias físicas, este lo hace en su naturaleza propia despojándole de loa atributos de justicia, misericordia y bondad infinitas que no pueden por menos de constituir su verdadera esencia. El *fuego eterno* con que Cristo amenaza serian castigados los rebeldes á su doctrina, es solo una figura asi como tambien lo es la *Jehenna* sitio inmundo cercano á Jerusalen donde dice serán los mismos arrojados. Al declarar Jesucristo que *aun tenia muchas cosas que decir* y que las reservaba porque el estado intelectual de la época no las podia comprender, se refería tanto á este concepto como á otros muchos que presentó parabólicamente á fin de que la inteligencia fuese, en su desarsollo progresivo, despojándolos del velo con que los encubria.

Ese purgatorio, ese horroroso recinto de vivisimas llamas invencion del *romanismo* para su conveniencia y monopolio, ha sido trocado por la razon y por la ciencia en un purgatorio de *fuego moral*, de dolor y arrepentimiento, residente como el cielo y el in-

fierno, en los espacios y en los mundos infinitos de la creacion: porque la felicidad y la desgracia, el mayor y el menor bien no residen en lugares sino en espíritus; no son efectos del sitio en que se habita sino de la conciencia que se posée. *El reino de Dios está dentro de vosotros* (1), dice Jesús significando que la felicidad existe en el mismo espíritu, porque es como obra de Dios, perfecto, encerrando en sí el gérmen de toda perfeccion, y su único trabajo es el desarrollo de este gérmen, lo que le vá aproximando cada vez más á la realizacion de su naturaleza propia, al mayor bien, á la felicidad, á Dios.

No hablaremos del *limbo*, palabra usada por San Pedro Crisólogo hace catorce siglos y aplicada por algunos teólogos al *lugar* destinado á las almas de los niños que mueren sin bautismo, porque seria tan *tonto* como *tonto* es el el objeto á que se le destina, y *tonto* el estado de los espíritus que ni gozan ni padecen.

Y si todos los espíritus errantes habitan los espacios y pueden recorrerlos; si en su felicidad ó en su desgracia son libres de venir á nosotros como libres son los hombres en la tierra ya sean desgraciados ya felices, de acercarse á sus amigos, ¿por qué no han de poderlo realizar?... ¿Por qué el articulista no lo quiere?... Si la caridad es la conveniencia característica del bien ¿cómo los espíritus felices, los espíritus gloriosos no han de acudir á nuestro llamamiento para ilustrarnos y moralizarnos, siendo este uno de los mayores bienes que pueden practicar, estando, como deben estar y como están, dedicados al bien?

Ah!..... razon teneis en temer por vuestra idea, por vuestra iglesia, por vuestro dogma, porque los tres aprohijan el absurdo; porque los tres son hijos del error y se alimentan con la sombra. En cambio nosotros no tenemos á nada ni á nadie porque nuestra idea, nuestra iglesia y nuestro dogma han nacido de la verdad, de Cristo, y se alimentan de la luz de la ciencia, del Evangelio y la razon. ¿A que pretendeis combatir la verdad con vuestro dogma absurdo?.... Probadnos antes la existencia de ese soñado demonio, de ese fantasmagórico infierno, de ese feudalismo celeste con sus gerarquías angélicas, y luego, si salís vencedores, acometednos con estas armas que la razon rechaza hoy. Pero no; vosotros os reservareis *prudentemente;* vosotros temeis la discusion á pesar de

(1) Luc. XVII, 21.

que es vuestro deber discutir; temeis ser vencidos sin embargo de que vuestro dogma es *divinamente* revelado; habeis perdido la confianza hasta en el espíritu santo que segun vosotros os asiste, y solo esperais la restauracion de vuestro reinado, de la sublevacion y de la guerra, del fuego y de la sangre, de la inhumanidad llevado á su mas cruel refinamiento, sin meditar que con semejante conducta manifestais claramente rechazar vuestra idea, vuestra iglesia, vuestro dogma, vuestras predicaciones y vuestros escritos. ¡Nos decís á nosotros que profesamos el absurdo, que esparcimos el error, que estamos asociados al demonio!... ¿Y qué pueden importarnos tan indignos conceptos vertidos por vuestras plumas y vuestros lábios? Esos mismos lábios, esas mismas plumas que pretenden ridiculizarnos y nos condenan ante la sociedad inconsciente, ante la sociedad fanática, ante la sociedad ignorante, nos prodigarian alabanzas si en vez de predicar el Evangelio predicáramos la teología; si en lugar de hacer patente é *incontestable* la falsedad de los dogmas del *demonio*, del *infierno*, del *purgatorio* material, del *pecado original*, del *bautismo* como regeneracion espiritual, de la *confirmacion*, de la *autoridad de la iglesia*, de la *confesion*, de la *legalidad del Pontificado* y su ridícula *infalibilidad*, del pagano *culto de las imágenes*, del politeista *culto de los santos*, de la *abstencion de viandas* con sus inmorales bulas, de la farsa de los *sufragios* vendidos, etc. etc, etc., lo proclamásemas todo como verdadero, nos arrodilláramos en el pavimento de vuestros templos, recorriéramos hipócritamente las calles y las plazas con un escapulario en el pecho y un blandon en la mano tras uno de vuestros idólatras fetiches; si negásemos la ley del progreso y anatematizáramos la libertad; si fuéramos romanos y déspotas absolutistas, ó lo que es lo mismo, *neo-católicos*. Sí, entónces no profesaríamos el absurdo, ni esparciríamos el error, ni seríamos los asociados de satanás; entónces seríamos ilustrados; sábios, buenos, santos, aun cuando trabuco al hombro y rewolver en mano nos lanzásemos al campo de la ilegalidad y la injusticia para encender cruelmente una guerra social; aun cuando trituráramos huesos en el *borceguí* y en la *rueda*, y mutiláramos miembros, y quemáramos vivos y muertos á los hombres, á nuestros semejantes, á nuestros hermanos.

Pueblo, despierta á la verdad.

Humanidad, escucha el Evangelio; escucha á Jesucristo.

«Guardaos que no os engañe alguno, porque vendrán mu-

chos en mi nombre, y dirán: Yo soy el Cristo: y á muchos engañarán.» (1)

»Y se levantarán muchos falsos profetas, y engañarán á muchos.» (2)

»Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.» (3)

»Guardaos que nadie os engañe, porque muchos vendrán en mi nombre, que dirán: yo soy: y engañarán á muchos.» (4)

«Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores; por sus frutos los conocereis. ¿Por ventura cójense uvas de los espinos ó higos de los abrojos? Asi todo árbol bueno lleva buenos frutos, y el árbol malo lleva malos frutos. No puede el árbol bueno llevar malos frutos, ni el árbol malo llevar buenos frutos. Todo árbol que no lleva buen fruto, será cortado y metido en el fuego; asi pues, POR LOS FRUTOS DE ELLOS LOS CONOCEREIS. (5)

(Se continuará).

MANUEL GONZALEZ.

Extracto del discurso pronunciado por D. Anastasio Garcia Lopez, en la sesion pública de la Sociedad Espiritista Española, el dia 1.° de Mayo de 1872.

SEÑORES:

Empiezo por dar las gracias al Sr. Rebolledo, que me ha cedido su turno, pues sin su benevolencia no me hubiera sido posible tomar parte en esta discusion, por tener que ausentarme de Madrid ántes de que me llegára el mio. Y aun cuando nada interesante ni nuevo habré yo de decir, quiero contribuir á la propaganda del Espiritismo, que desde este sitio todos estamos haciendo lo mismo, vosotros los que le impugnais, como nosotros los que le defendemos. El Espiritismo se halla todavia en ese periódo por el cual pasan todas las grandes ideas que nacen al mundo para el progreso de la humanidad, en el que se cubre de ridiculo á los primeros que las aceptan. Hoy se dice para calificar mal á una

---

(1) Mat. XXIV, 4 y 5.
(2) Mat. XXIV 11.
(3) Marc. VIII, 15.
(4) Marc. XIII, 5 y 6.
(5) Mat. VII. 15 al 20.

persona, intelectualmente considerada, «es espiritista.» Y esto se expresa en tono despreciativo, porque para muchas gentes, espiritista es sinónimo de escaso entendimiento, de poca instruccion, de iluso ó alucinado; á la manera como tambien para muchos la palabra republicano equivale á hombre perdido ó perverso, y á otras injustas calificaciones. Pues por lo mismo que el Espiritismo se mira todavia con tantas prevenciones, es necesario que para vencerlas haya quien tenga valor de arrostrar el ridículo y la impopularidad; y si no puedo contribuir de otro modo á su propaganda, lo haré siendo de los que se sacrifican en el altar de ese ridículo y de ese desprecio con que la generalidad de las gentes acogen aún á los espiritistas y su doctrina.

No sé si diga, Señores, que la discusion está ya agotada, ó si por el contrario apenas se halla comenzada. Si atiendo al número de los elocuentes discursos que ya van pronunciados, y á la profundidad con que se han tratado las mas árduas cuestiones de filosofía, me inclinaría á creer que en la discusion queda muy poco que decir; pero si considero que todos los oradores se han salido del tema, y han hecho un exámen crítico de toda la doctrina espiritista, creeré que apenas se ha entrado de lleno en el debate, á causa de la multitud de problemas que se han dejado sin tocar ó lo han sido muy á la ligera.

Es el tema sometido á discusion: *concepto fundamental del alma;* y yo esperaba que los impugnadores del Espiritismo, despues de haber oido al Sr. Huelves, que fué quien aquí hizo la exposicion de aquel concepto, tal como lo entiende la escuela espiritista, hubieran presentado el de sus respectivas escuelas, impugnando nuestra doctrina y demostrando la superioridad de la suya. Pero la verdad es que hasta ahora no se ha expuesto aquí una doctrina completa sobre el tema sometido á discusion por ninguno de los dos señores que han tomado parte en el debate con intencicn de impugnar el Espiritismo.

El Sr. Tubino, que nos dijo iba á defender las ideas de la escuela realista, no ha concluido de decir cuál es su concepto fundamental del alma. Yo recuerdo que en su primer discurso, y comentando el del Sr. Huelves, decia: «si eso es el Espiritismo, yo soy espiritista como el Sr. Huelves.» En otros periódos de sus discursos se pronunciaba contra los que admiten que el pensamiento es un producto del cerebro; y sin embargo, solo acepta

como real la materia, porque es la que, segun él, impresiona los sentidos; y deducia argumentos, para no admitir el alma humana, del fenómeno que se obtiene con la destruccion de partes del encéfalo, que produce la abolicion de ciertas facultades intelectuales. Sublévase contra el calificativo de materialista, no admite nada real sino la materia, no asiente á que el cerebro segregue ideas, no es espiritista, ni panteista, dice ser realista, y confiesa que acepta el Espiritismo tal como en su parte filosófica ha sido aquí sostenido por el Sr. Huelves; así que en ese embolismo de las creencias del Sr. Tubino, yo no sé á qué escuela pertenece, ni todavía nos ha dicho cuál sea el concepto que tenga formado acerca del alma humana.

El Sr. Vidart, otro de los impugnadores del Espiritismo, dice que es krausista; pero que admite la pluralidad de mundos habitados, y la pluralidad de existencias, y añade, que sin esta última creencia no podria darse razon de las aptitudes innatas de cada individuo. Si el Sr. Vidart no es espiritista, le falta muy poco para serlo. Y, en efecto, sus argumentos, mas bien que una refutacion, han sido una exposicion de dudas á varias de las soluciones espiritistas; así es que no ha presentado una doctrina concreta, aceptándola como suya, sino diciendo que tales principios de esta ó de la otra escuela los consideraba preferibles á los análogos del Espiritismo. Sus ideas revelan mas bien su escepticismo personal, que la representacion de una escuela filosófica; y no ha sostenido un concepto definido, claro y perfecto, ni sobre el alma humana, ni sobre los demás problemas de que se ha ocupado.

Señores: en cuanto al concepto del alma humana, yo no sé que puedan presentarse mas soluciones que las siguientes. La de los materialistas, que empiezan por negar la existencia de todo lo que no se adquiere por medio de los sentidos, y en su consecuencia dicen que no hay nada real mas que la materia, única cosa que á los sentidos afecta, y que lo que no es materia es la nada; por lo tanto el espíritu, segun ellos, ó tiene las condiciones y la esencia de la materia, y no es otra cosa que la materia misma, ó si no es materia, es la nada. En este sistema hay una falta de lógica en sus razonamientos, y además está todo él basado sobre una hipótesis y sobre una entidad que no conocen ni puede afectar los sentidos. Porque el espíritu no tenga las propiedades de la materia no se ha de deducir que sea la nada, sino que lo lógico es afir-

mar que es otra cosa distinta de la materia. Además, lo que impresiona los sentidos, única cosa á que conceden existencia, no es la materia sino los cuerpos, y hay en esto una diferencia muy notable. Los cuerpos son modos de ser de la materia, pero esa materia primitiva de la que los cuerpos han sido formados no la han visto, ni tocado, ni apreciado por ningun sentido los materialistas; y una de dos, ó niegan la existencia de esa materia primitiva, y se ponen en contradiccion con la ciencia, ó si la admiten, aceptan ya como base de su sistema un principio que está fuera de su método, tan hipotético como ellos consideran que lo es el principio de donde parten los espiritualistas. Aparte de estas contradicciones, el materialismo no resuelve multitud de cuestiones biológicas ni psicológicas, entre ellas la permanencia de todos los caractéres individuales, la del yo pensante con la memoria y todas sus facultades, no obstante que segun los conocimientos fisiológicos, la organizacion se renueva de periódo en periódo, segun unos cada siete ó cada seis años, segun otros cada tres, y segun algunos cada tres meses. De cualquier modo que esto sea, pasado un tiempo mas ó ménos largo, no queda ni un solo átomo de los antiguos en la organizacion, esta se ha renovado por completo, y sin embargo no se pierden los recuerdos, ni los conocimientos adquiridos por el yo pensante. Si el hombre no fuese mas que un agregado de materia, á cada renovacion de su organismo corresponderia una vida intelectual diferente de la anterior, y nada se conservaria de las vidas intelectuales pasadas.

No conformándose muchos materialistas con la idea de que todo concluya con la organizacion, admiten la supervivencia del pensamiento por medio de una materia del órden de los flúidos, tal vez el flúido magnético ó vital, elaborado por los órganos, y cuyo flúido, exhalado del cuerpo en el momento de la muerte, sigue viviendo con todas las cualidades que otros filósofos conceden al principio llamado espiritual. Pero si bien se observa, hay aqui mas bien una cuestion de palabras que de fondo, pues los materialistas que así opinan, tienen que crear una materia inteligente, individualizada y libre, que no es otra cosa que el espíritu; y se ven precisados á sustraerla de las leyes de la materia, de la atraccion, de la afinidad y de las demás porque esta se rige, dotándola de otras leyes y propiedades, y creando, en una palabra, el espíritu cuya existencia se obstinan en negar.

Los panteistas admiten la existencia de un espíritu universal, del cual absorbe cada sér una parte, especie de atmósfera que todo lo penetra y anima, inteligencia suprema y única de la que todos los séres participan, y á cuyo depósito comun vuelve luego cada parte de ese grande espíritu, á la manera como los elementos materiales vuelven á la naturaleza cuando las organizaciones se disgregan. Basta considerar que en este sistema Dios es todo, y todos los séres son Dios, y que no hay individualidad despues de la muerte, sino que van á confundirse en el espíritu único y universal lo mismo la porcion de el que animó al génio y al virtuoso, que el que animó al ignorante y al malo, para que desde luego se deseche sin necesidad de una detenida crítica. No tiene objeto la creacion, la vida futura es como si no existiera; á nada, ó á muy poco, conducen el cultivo del espíritu y la práctica de la virtud, si al fin pasado este instante que llamamos vida, todos los espíritus se funden luego en uno solo, perdiendo su individualidad. Tal es en resúmen el sistema panteístico, sobre el cual me limitó á las ligeras indicaciones que quedan apuntadas.

La escuela espiritualista, admite la existencia de un principio distinto de la materia, diferente de esta por su esencia, por sus propiedades y por las leyes que le rigen. Pero se ha limitado siempre á estudiar este principio de una manera abstracta, para comprender sus propiedades y sus facultades. La ciencia psicológica no satisface todas las exigencias de la razon, y no se ha cuidado mucho de establecer cuál sea el orígen de ese espíritu, el modo de su union con el cuerpo, y su estado despues de la separacion de la organizacion. Estos vacíos de los psicólogos han intentado llenarlo las teologías; pero cada una se ha fundado en hipótesis, que estaban en armonía con los conocimientos de la época en que se concibieron; y habiendo tenido la pretension de ser inmutables en sus afirmaciones, se han ido quedando detrás de la ciencia y en oposicion con esta. Pero de cualquier modo, procuraron dar una esplicacion á las cuestiones que la psicología no contestaba, ó que el dogma le prohibia resolver. Y aun cuando algunas teologías, como la católica, han pretendido fundarse para sus afirmaciones sobre el orígen y destino del alma, en revelaciones, ni estas han sido todo lo completas que era menester, ni se ha conservado la pureza de las verdaderas revelaciones, ni todas las que se citan han sido verdad; y de aquí esas hipótesis sobre la creacion del es-

piritu, sobre el modo y tiempo de su union con el cuerpo, y las fábulas inventadas sobre su destino futuro y esos místicos lugares, el cielo, el infierno y el purgatorio, con cuya contemplacion se entretiene la credulidad de los católicos romanos.

En frente de todos esos sistemas, erróneos unos, incompletos otros, y absurdos algunos, se levanta el Espiritismo con su nuevo concepto del alma humana, admitiendo como los espiritualistas un principio constitutivo del universo, diferente de la materia, porque diferentes son tambien sus propiedades y las leyes á que se subordina en sus evoluciones, y estudiándole en todas ellas, desde su estado primitivo, tal como puede comprenderle la inteligencia humana, hasta los grados mas superiores de un progreso sin fin, en cuyas alturas nuestra mente ya se confunde, á causa de que no ha llegado nuestro espíritu á suficiente perfeccionamiento para comprender cosas y sucesos que conocerán fácilmente inteligencias de séres mas perfeccionados que los de este planeta. El Espiritismo enseña que existe una inteligencia suprema, causa y fin de todas las cosas, y que por su poder y su voluntad creó la materia y el espíritu, únicos y universales, es decir, una sola materia y un solo espíritu: este para que realizara todos sus designios, y aquella para que el espíritu evolucionara y se manifestase. La materia existe pues para que el espíritu se objetive y fenomenalice; y así como la materia se modaliza para dar lugar á la multitud de cuerpos de la creacion, asi tambien el espiritu, recorriendo todas las formas que él mismo da á la materia, se individualiza, desplega facultades que ántes tenia solo en estado latente, se perfecciona cada vez mas, hasta que llega al estado de desarrollar la inteligencia, la conciencia y el libre albedrio, desde donde parte una série infinita de otros progresos, en los que ampliará sus facultades. y adquirirá otras quizás que le facilitarán el mayor y más exacto conocimiento de Dios, que es su destino final, y al cual se llega por el doble camino de la virtud y de la ciencia. Enseña asimismo que cada espiritu, al llegar al grado de inteligente, se moldea su organizacion para realizar sus progresos; pero como no basta una sola existencia para ello, y muchos no lo consiguen, ya porque encarnaron en una raza atrasada, ya porque la muerte puso fin á su existencia ántes de desplegar sus facultades, ya porque á causa de imperfecciones en sus órganos no se ha cultivado el espíritu, ya porque la educacion recibida, agena á su voluntad,

los ha empujado por los extraviados caminos de la ignorancia y de los vicios, habia necesidad, para que hubiese igualdad en todos y fuese una verdad la justicia divina, de que el espíritu pudiese realizar sus perfeccionamientos en diferentes existencias, en uno ó en muchos planetas, porque todos están habitados, ó son, han sido, ó serán habitables para séres inteligentes. Entra, pues, en el concepto fundamental del alma de la escuela espiritista, las reencarnaciones, la pluralidad de existencias, las vidas múltiples, ó fases de una misma vida en muchos planetas y en muchos sistemas planetarios, realizando el espíritu ese viage eterno al través de la creacion, y en el cual vá conociendo cada vez mas completamente á la causa inteligente y creadora, pues no tiene otro medio de comprenderla y de acercarse á élla. Así que la humanidad única y universal, constituida por todos los espíritus inteligentes, no está reducida á los séres racionales de este nuestro pequeño planeta, sino que se halla poblando todos los mundos y todos los espacios.

Como el espíritu adquiere conocimientos y virtudes durante los tiempos en que está unido á organismos materiales, y esas perfecciones no se encarnan en la organizacion, sino que se fijan en el espíritu, este las conserva despues de la muerte en cada una de sus existencias; siendo su gloria ó su purgatorio la mayor ó menor perfeccion que ha adquirido, y la satisfaccion ó los pesares que lleva en su conciencia por haber cumplido bien ó mal su destino ineludible, y haber aprovechado mejor ó peor el tiempo de sus evoluciones. Segun esta doctrina, no hay esos premios ni castigos de las diversas religiones, descritos en formas alegóricas más ó menos brillantes y poéticas, y que han llegado á creerse al pié de la letra, como los católicos creen en las fábulas del cielo, el infierno, el purgatorio y el limbo de la iglesia romana.

El progreso infinito y una perfeccion sin término del alma humana, haciéndose más potentes sus facultades, y adquiriendo otras nuevas, que en nuestro actual estado no alcanzamos á comprender, aunque las presentimos, hé aquí el destino de nuestro espíritu; y cuyo progreso, siempre relativo, porque por grande que sea distará mucho de la perfeccion tipo, que es Dios, satisface, así lo creo, á todas las inteligencias, menos á la del Sr. Vidart, que prefiere el infierno de la iglesia católica, y aun el aniquilamiento del espíritu á ese progreso sin fin.

Tal es, señores, el concepto que el Espiritismo tiene formado

acerca del alma humana, más completo y que resuelve más problemas y más satisfactoriamente que los de cada una de las escuelas filosóficas y teológicas. Pero se ha dicho aquí que el Espiritismo no enseña nada nuevo, que todas sus afirmaciones han sido ya presentadas en varias filosofías y en varias religiones, y que no ha hecho mas que recopilar esas ideas y presentarlas en un cuerpo de doctrina, siendo esta la misma que la filosofía de Krause, que es la mas avanzada, pero anterior al Espiritismo. Hé aquí un argumento que parece de mucha fuerza. Pero, señores, porque las verdades del Espiritismo sean antiguas, porque sus afirmaciones se hallen esparcidas en algunas filosofías antiguas ó modernas, ¿se infiere que nuestra doctrina no sea verdadera y buena? El Espiritismo como doctrina completa y como escuela filosófica, es una realizacion moderna, y ha venido cuando era su tiempo, estando enlazada su enseñanza con toda la vida de la humanidad, porque no hay ningun fenómeno, ni físico ni intelectual, que esté desligado del resto de los fenómenos, asi como tambien es evidente que cada cosa viene á su tiempo y cuando debe venir, porque cuanto se realiza en el mundo son hechos providenciales que tienen su objeto en una época dada. Por eso decia Jesus á sus discípulos: «no os digo muchas cosas, porque al presente no las en«tenderíais; pero yo os enviaré otro consolador, el Espíritu de Ver«dad, que estará eternamente en vosotros, y os recordará las cosas «que yo os he dicho, y os enseñará otras del porvenir.» Hé aquí anunciada la aparicion del Espiritismo, porque ese *Espíritu de Verdad que estará eternamente en vosotros*, no podia ser una individualidad, sino una doctrina, que encarnándose en la humanidad, viva eternamente con ella. Era preciso que para que esta doctrina se comprendiese, la inteligencia humana hubiese llegado á cierta altura de desarrollo y de saber, y por esto han ido de tiempo en tiempo germinando aisladas en la mente de algunos pensadores las verdades que hoy forman la doctrina espiritista; y se consignaban como afirmaciones, como presentimientos, ó como creencias religiosas, ya en los sistemas filosóficos, ya en los cantos del poeta, ya en los dogmas religiosos. Por eso tambien, y para que el Espiritismo fuese aceptado, habia necesidad de que le preparase el camino la moderna filosofía alemana, que desde Leibnizt hasta Krausse, ha realizado un cambio en las ideas, dando nuevo giro á las inteligencias, que así preparadas, habian de recibir mejor la

doctrina espiritista. ¿Quién será capaz de negar con buenas razones, que Krausse no sea un espíritu que al encarnar traia ya esa mision con conocimientos adquiridos en otras existencias, ó que al escribir su sistema filosófico no haya sido inspirado por inteligencias desencarnadas, para que contribuyese á la gran mision del Espiritismo? Es de advertir, sin embargo, que muchos de los libros espiritistas han sido escritos por personas agenas á la filosofía moderna, por médiums que nada sabian de lo que ha dicho Krausse ni otros pensadores, y es una coincidencia singular que escritos de semejante orígen contengan ideas tan elevadas y conceptos tan luminosos, como lo son los de esa moderna filosofía. Léanse todos los libros de Espiritismo, especialmente el titulado *El Génesis segun el Espiritismo*, y dígase si todo lo que en ellos se consigna estaba ya dicho, y si por lo tanto esta doctrina no enseña nada nuevo. A lo sumo habia en la ciencia presentimientos sobre ciertas cuestiones que allí se tratan; pero estaban sin resolver multitud de problemas que resuelve completamente el Espiritismo.

Tampoco viene el Espiritismo á servir de medio de holganza á la inteligencia, y á fiarlo todo á las comunicaciones de Ultratumba, porque estas solo revelan lo que la humanidad nunca podria alcanzar ni con su razon ni con sus sentidos. Por esto las revelaciones espiritistas versan sobre las leyes del mundo espiritual, y sobre las evoluciones de la inteligencia en estados de su vida eterna, que no conoceriamos nunca sino por la revelacion; pero cuando las comunicaciones no llevan ese objeto, ó cuando no versan sobre la perfeccion moral del que interroga, ó no se obtienen contestaciones, ó son triviales, engañosas ó ridículas.

La presente discusion, señores, se ha sacado de la esfera del tema que se propuso, y se han estendido unos y otros oradores á examinar toda la doctrina espiritista. Esto tiene la ventaja de que esta será mas conocida del auditorio que aun no tuviese una idea cabal de ella, y nos obliga á discurrir más para resolver dudas que nos exponen nuestros impugnadores, con lo cual el Espiritismo se arraiga y se difunde, que es nuestro principal objeto. Una vez llevado el debate á ese terreno, yo hubiera deseado que se hubiese fijado mas la atencion en los fenómenos espiritistas; pero sin duda con el propósito de encerrar mas la discusion en la esfera filosófica, y de que por lo tanto el Espiritismo se considerase únicamente

como filosofía; y ya tambien para quitarle algo de grotesco con que parecen revestirse algunos de sus fenómenos, se ha pasado muy á la ligera cuando se los ha mencionado. Y aun cuando es verdad que ellos son en el Espiritismo lo que la astrología y la alquimia fueron á la ciencia astronómica y á la química moderna, ello es lo cierto que esos fenómenos han sido el motivo y el medio para formar este cuerpo de doctrina que se llama Espiritismo, que esos hechos se han producido y se repiten en todas partes y á todas horas, y no teniendo otra esplicacion más racional que la dada por el Espiritismo, están sirviendo continuamente para traer creyentes á nuestra escuela, y procurar la conversion de los que necesitan formar su convencimiento con la presencia de los hechos.

Me causa extrañeza, y no poca, oir á personas doctas, decir que no creen en esos fenómenos, porque no los han visto, ó han visto muy pocos. Es este un rasgo del orgullo personal, pues equivale á suponer que nadie dice verdad, ó nadie sabe observar sino uno mismo, y por lo tanto suponemos, cuando así pensamos, que nuestro criterio individual vale más que el de toda la humanidad. En todos tiempos se ha tenido la autoridad de los hombres por una de las tuentes del conocimiento; y sin ella no serian posibles las ciencias, cada hombre tendria la suya, producto de su observacion, pues no creyendo en la de otros, estaria encerrado en lo único que él hubiera recogido con su expériencia, y esa ciencia individual concluiria con cada hombre, teniendo cada cual que comenzarla.

Señores: es de todo punto inadmisible esa pretension, sostenida aquí por el Sr. Vidart. La ciencia no es del hombre, es de la humanidad, y vive tanto como esta. No todos los hechos pueden ser apreciados y observados por cada uno de los hombres, y sin embargo hay que creer en ellos, cuando reunen las condiciones necesarias para ser admitidos como ciertos. Se refieren apariciones de cometas en nuestro horizonte en tiempos en que nosotros aun no habíamos nacido, y se anuncian otros para épocas lejanas en que ya habremos dejado de existir. Tales hechos nos es imposible presenciarlos ni comprobarlos con nuestra observacion personal. ¿Habremos por eso de negarlos? Hoy está el microscopio haciendo portentosos descubrimientos acerca de la composicion de los tegidos orgánicos y de las celulas elementales de ellos. Yo no me dedico á esos estudios, no he visto esas celulas;

y sin embargo admito lo que me dicen otros que las observan. Tal vez podré comprobar esos hechos; pero aunque no pudiese verificarlo, ni el hecho dejaria de existir, ni de ser una verdad los modernos descubrimientos histológicos. Si los no creyentes en el Espiritismo no han presenciado los fenómenos que otros dicen haber visto, no se deduce que no sean verdad, ni es lógico tampoco no aceptarlos con este carácter, siempre que reunan las condiciones necesarias para ser creidos. Los fenómenos espiritistas se han presentado en todas épocas; pero con extraordinaria profusion desde hace unos diez y seis años. Han sido observados en todos los paises, por multitud de hombres que no llevaban intencion de engañar, casi siempre por personas que negaban esos hechos, por comisiones de corporaciones científicas, por periodistas que solo llevaban la mira de garantizar á los lectores de sus periódicos sobre la veracidad de sus narraciones; y es imposible que tantos hombres de diferentes paises, de distintas opiniones y creencias, se hayan puesto de acuerdo para afirmar esos hechos y propagar una supercheria. Las narraciones de los hechos espiritistas reunen todas las condiciones exigidas para que se les considere como una fuente de conocimiento, debiendo afirmarse que se han realizado tales hechos como se los refiere, aun cuando no los hayamos comprobado por nosotros mismos, pues como estos hechos reconocen por causa de su produccion una inteligencia extraña á la nuestra, de aquí que no se provoquen tales fenómenos siempre que nosotros queramos. Si la causa de ellos fuese física ó fisiológica, los obtendriamos siempre que quisiéramos, á la manera como desarrollamos electricidad en una máquina siempre que así nos place verificarlo. Insisto pues en que los hechos espiritistas son la base del Espiritismo, que este entra por lo tanto en la categoría de las ciencias de observacion y está basado en los hechos, y que estos deben ser creidos aun por los que no han podido verificarlos, si reunen todas las condiciones y las garantías necesarias para no dudar de la veracidad de los que los refieren.

Los hechos que pertenecen al Espiritismo son los siguientes: movimientos de objetos inanimados, como el de mesas, veladores y otros, mediante la aplicacion de las manos sobre ellos de varias personas; señalar estos muebles con sus piés letras en un alfabeto preparado al efecto, y formar palabras, frases y periódos completos; escribir estos muebles sobre un papel, atando un lapicero á

una de sus patas; los mismos movimientos obtenidos, aun sin la intervencion de personas; el trasporte de objetos inanimados de un sitio á otro; las diferentes mediumnidades que existen en algunos sugetos, la vidente, la auditiva, la de escribientes intuitivos y mecánicos, los presentimientos y todos los fenómenos de magnetismo y sonambulismo, que en rigor son manifestaciones espiritistas. Todos estos hechos están afirmados por multitud de personas de crédito, se han producido y se producen en todos los paises, y reunen por lo tanto condiciones para que creamos en ellos, aun cuando no hayamos podido verlos todos, ó no hayamos visto ninguno. Hasta el mismo clero católico y los jesuitas de Roma aseguran que son verdad todos estos hechos; solamente que los esplican por la intervencion del diablo. En las sesiones prácticas que esta sociedad celebra todos los sábados, se vé esa mediumnidad escribiente, mecánica en algunos, y no puede menos de llamar la atencion de los espectadores, las circunstancias bajo las cuales escriben aquí los médiums, en medio de las conversaciones y del ruido, hablando con los demás, sin mirar al papel, á veces sin saber la pregunta que se ha hecho, y dando sin embargo contestacion á problemas trascendentales, que aunque no fuese mas que lo correcto del estilo, haria ya detenerse á mirar este fenómeno como estraordinario. Cualquiera que sin tener la facultad medianímica se propusiera dar una contestacion á cualquiera de las cuestiones que aquí se proponen en las sesiones prácticas, es seguro que por muy versado que estuviera en estudios filosóficos, necesitaria recogimiento y meditar ántes de ponerse á escribir. Es tan notable este fenómeno, que el mismo Sr. Vidart, al ocuparse de los médiums escribientes, en su impugnacion al Espiritismo, ha dicho: «ciertamente hay un poder extraño al médium, que le hace escribir; yo no sé si es Dios ó el diablo, pero «no se puede negar que hay ese poder ó esa fuerza que está fuera «del que escribe.»

Hay multitud de fenómenos que no enumero ni explico, porque todos los conocen, ó habrán oido hablar de ellos, que suceden por la influencia de inteligencias que no viven la vida carnal; y digo inteligencias, porque si esos fenómenos, si esos movimientos de objetos inanimados consistieran solo en movimientos, buscaríamos su esplicacion en causas físicas, y creeríamos que la electricidad, el magnetismo, el flúido vital, eran los que los pro-

vocaban; pero desde que vemos que los movimientos dan contestaciones inteligentes, que las letras no se combinan á la casualidad y sin sentido, sino que salen frases que expresan conceptos; la causa de tales fenómenos no puede ser otra que una inteligencia. No ha de ser Dios quien esté siempre produciendo estos fenómenos, y puesto á nuestras órdenes cuando queramos provocarlos; la explicacion que dan los que creen que son obra del diablo, no merece tomarse en sério, y deben primero demostrar la existencia de ese espíritu *tan* poderoso; no es tampoco la inteligencia de los que provocan el fenómeno, porque muchas veces las comunicaciones que se obtienen versan sobre asuntos extraños á los conocimientos de los que lo solicitan, ó tiene cada uno ideas opuestas á las de los otros, y hay en fin tantas y tales condiciones en estos experimentos, que se adquiere plena conviccion de que no son la manifestacion de la inteligencia de ninguno de los que asisten á estos estudios. No queda, pues, otra causa que pueda dar orígen á esos fenómenos que los espíritus invisibles, que ya no viven la vida carnal, y que quieren comunicarse con nosotros por esos medios, moviendo con su voluntad y con el flúido etéreo que los rodea y penetra en todas partes los objetos inanimados, el brazo del médium, ó inspirando su inteligencia. Pero no hay posibilidad, decia el Sr. Vidart, de comprobar la identidad de los espíritus que se comunican. Tampoco los espiritistas dan importancia al nombre con que se firman, y si una comunicacion es buena ó instructiva, si encierra una grande enseñanza, la aceptan y creen que ha sido dictada por una inteligencia avanzada, sin cuidarse de averiguar, ni admitir como artículo de fé, que sea Cervantes, Fenelon, Balmes, Sócrates, ú otro cualquiera quien la haya dictado. Es probable que la mayor parte de veces el espíritu que dá una comunicacion no sea el del personage cuyo nombre toma, sino de algun otro desconocido de nosotros, que viviera en cuerpo organizado en época de la que nuestra historia no conserva recuerdo, ó que haya hecho sus encarnaciones en otros planetas; pero que toma un nombre que á nosotros nos sea conocido y respetable para que recibamos mejor su comunicacion, ya que muchas veces nos pagamos mas de nombres que de ideas.

Pero hay hechos particulares en los que es posible la comprobacion de la identidad de un espíritu, por medio del sonambulismo y en comunicaciones obtenidas en círculos familiares, que se re-

fieran á la vida intima de las personas. En estos circulos es donde se obtienen mayor número de esos fenómenos, pues en las reuniones de estudio, no hacen falta, y apartarian de su objeto á las sociedades, que por otra parte no reunen condiciones para esas comunicaciones intimas que afectan á la vida privada. Pues bien, en uno de esos pequeños circulos he presenciado el siguiente fenómeno: se habia magnetizado á una sonámbula para un objeto de estudio; y sin que el magnetizador ni nadie de los presentes lo solicitara, dijo que veia un espiritu que se le aparecia en la forma de un niño como de siete años, con una camisa y un pantalon, descalzo, y con unos sinapismos atados en las piernas. Una señora que estaba presente, que no creia ni en el Espiritismo ni en el magnetismo. exclamó: «¡ese era mi hijo! con ese trage lo enterra«ron, porque murió del cólera, y con la precipitacion de aquellos «momentos, ni siquiera se le puso una mortaja. Que diga cómo «se llamaba.» La sonámbula contestó: *me enseña dos letras mayúsculas, luminosas, que son una J y una M.* La señora dijo: «en efecto; se llamaba Juan Manuel.» Entonces se entabló un diálogo entre la madre y el espiritu de su hijo, por el intermedio de la sonámbula, que yo no refiero porque pertenece á la vida intima de una familia. Ni el magnetizador ni la sonámbula sabian que á aquella señora se le hubiese muerto aquel hijo. Véase aquí un caso en que se comprobó la identidad de un espiritu. No es por lo tanto tan absoluto eso que dice el Sr. Vidart, de no haber medios para asegurarse de la identidad del espíritu que se comunica.

Existen las comunicaciones entre los espíritus libres ó despojados ya de organizaciones y los que viven esta existencia carnal nuestra. El Espiritismo, que arranca de esos hechos y de esas comunicaciones, que han tenido lugar en todos los tiempos y en todos los pueblos, es una revelacion, la tercera del catolicismo, como la llaman algunos, habiendo sido la primera la de Moisés, y la segunda la de Cristo. Revelacion profetizada, anunciada por el mismo Jesus, como hace poco indiqué citando sus palabras. Y esta revelacion, que ha venido á completar las ciencias y á descubrir leyes del mundo espiritual que el hombre no conocia, ha surgido en su tiempo, cuando hacía falta, y está de acuerdo con la razon y con la ciencia cuanto ella nos enseña. A la manera como con el trascurso de los siglos vendrán aun cosas mas sorprendentes, perfecciones orgánicas en el hombre, perfecciones tambien

en su espíritu, más poderosas facultades intelectuales, y quién sabe si el desarrollo de alguna otra que hasta ahora haya permanecido latente. Y será una realidad el telégrafo intelectual, la comunicacion á enormes distancias, sin necesidad de hilos conductores, cuando progresos simultáneos en lo físico y en lo intelectual permitan ese invento y se haga necesaria su aplicacion.

El Espiritismo es una doctrina completa de filosofía, de ciencia y de religion. Como filosofía es la espiritualista más avanzada; contiene, es verdad, mucho del sistema de Krausse, pero es más completa, y resuelve más problemas que el kraussismo; y además ha venido á dar al espiritualismo la parte práctica y esperimental que le faltaba. Es posible que con el trascurso del tiempo haya necesidad de una nueva doctrina, ó de una modificacion ó ampliacion á la que hoy tenemos como superior. Lo que hoy no comprenderíamos tal vez, ni hace aun falta para el progreso, vendrá mañana por estar ya preparada la humanidad para nuevas ideas, cuya necesidad se hará sentir en el porvenir, y que hoy serian inútiles é incomprensibles.

El Espiritismo como ciencia resuelve multitud de problemas más satisfactoriamente de lo que lo habian sido hasta ahora por las hipótesis inventadas á ese fin. Un conocimiento revelado, cual es el de la existencia de una materia etérea que cada espíritu lleva siempre consigo, del órden de los flúidos, del mismo flúido único y universal, que le sirve para ponerse en contacto y comunicacion con la materia, que lo modifica é impulsa con arreglo á su voluntad y al poder que su grado de perfeccion le permiten, ha venido á ser un medio de explicar multitud de hechos que no habian recibido una esplicacion satisfactoria. Hay hechos frecuentes, y al parecer tribiales, en los que no se para la atencion, y pasan como el resultado de la casualidad. Por ejemplo, va uno por la calle, y sin saber por qué se acuerda de una persona, y á poco rato se encuentra con aquella persona; que tal vez hacia mucho tiempo no habiamos visto. Aquí sucede el fenómeno, porque ese periespíritu que envuelve todas las moléculas de nuestra organizacion, y que se irradia á distancia como la luz que parte de un foco luminoso, se pone en contacto con el de otro sugeto, nuestro espíritu recibe una impresion fluidica de la que no se aperciben los órganos, y esa es la causa del caso que he citado como ejemplo, y que no deja de ser frecuente.

Otro hecho análogo, que á mí me sucede con frecuencia, es el de pensar que tendremos carta de una persona ausente, en el momento de estar llamando el cartero á nuestra puerta. Tengo noticia de algunos amigos á quienes acontece esta especie de adivinacion, que no es otra cosa sino la impresion fluídica en nuestro periespíritu por el flúido de otra persona, aunque se halle á distancias grandes. Las simpatías y antipatías son tambien fenómenos que se establecen por ese contacto fluídico, y la armonía ó discordancia periespiritual.

Los presentimientos pertenecen al mismo órden de hechos, y tienen su perfecta explicacion en el Espiritismo. ¿Quién habrá que no haya tenido algun presentimiento en su vida? ¿Cómo se explicaría esa adivinacion de sucesos, esa angustia y ese temor que nos asaltan por la idea que, sin motivo conocido, se arraiga en nosotros, de que vá á suceder alguna desgracia en nuestra familia, ó en una persona determinada? Es muy frecuente que una madre, en presencia de una enfermedad leve de un hijo suyo, presienta su muerte, y así lo afirma desde el primer dia, á pesar de que el médico y la ciencia crean que el mal no es de importancia. Y sin embargo, contra las previsiones de la ciencia, se cumple el presentimiento de la madre. Otras veces las cosas suceden á la inversa, la ciencia pronostica la muerte, y la madre presiente la curacion, que se realiza.

Los fenómenos que se verifican durante el sueño natural, esas visiones de personas, de cosas, de paisages, que tenemos durante el sueño, esas ocupaciones del espíritu mientras duerme la organizacion, son muchas veces reales, el periespíritu se irrádia á lugares lejanos, y el espíritu está en comunicacion con otros espíritus, se pone en contacto con esos objetos y paisages, se halla en ellos y los vé y los toca, como los verá en su vida libre ó desencarnada. No siempre los sueños suceden de este modo, pues hay otros que son reminiscencias de las ocupaciones de la vigilia, ó creaciones fantásticas de la imaginacion; pero esto no quita que algunos sean lo que hemos dicho, y que solo tienen explicacion plausible con la doctrina espiritista.

Otro tanto sucede con el sonambulismo natural y el provocado por el magnetismo. En esos estados, el espíritu no necesita órganos para recibir las impresiones, y por eso los sonámbulos hacen á oscuras cosas que exigirian luz en el estado normal, como es-

cribir y leer, andar sin tropezar, ver á distancias, á veces cosas y sucesos de sitios á muchas leguas. En esa situacion anormal del organismo, el flúido periespiritual se impresiona sin el intermedio de los sentidos, el espíritu, bastante desligado de la organizacion, vé á enormes distancias, y se pone en relacion directa con cuanto le rodea mediante su periespíritu. Estos fenómenos, cuya esplicacion no hago mas que indicar, y que exigirian más ámplios detalles, quedan satisfactoriamente entendidos en sus multiplicadas variaciones con la doctrina espiritista que los esplica de un modo científico.

El Espiritismo sabe y enseña cuándo, cómo y por qué un espíritu libre se une á una organizacion, penetrando el flúido de su periespíritu las moléculas orgánicas del embrion; sabe que esa union se consolida con el desarrollo del feto, y que sucede en el espíritu un periódo de turbacion que le hace olvidar sus vidas anteriores, pero conservando las aptitudes ya ejercitadas, mediante las que influye en la organizacion que se está formando para crearse órganos á propósito que sirvan para el ejercicio de esas aptitudes. Ved aquí un nuevo concepto para dar mejor giro á los estudios frenológicos, y hacer que esta ciencia, hoy materialista, entre en el espiritualismo, y se complete con el hálito vivificante de esta doctrina. El Espiritismo sabe igualmente como se verifica el fenómeno llamado muerte, por la separacion del flúido periespíritu, que se desprende de los órganos, los cuales no recibiendo ya la influencia vivificadora que él les daba, obedecen á las leyes de la materia, y se descomponen y disgregan, para enviar sus elementos á la tierra y á la atmósfera, mientras que el espíritu se lanza á recorrer el espacio y la creacion, poniéndose en contacto con ella mediante su periespíritu. En el momento de esa separacion, y por un tiempo mas ó menos largo, sufre otro periódo de turbacion, hasta que se aclara su conciencia y conoce su verdadero estado, recordando entonces todas sus vidas pasadas, que son varias jornadas de una sola.

Como se vé, para la solucion de todos estos problemas el Espiritismo cuenta, no solo con la ciencia humana, esto es, con los conocimientos adquiridos á favor de los sentidos y de la razon, sino tambien con otros que son revelados, y que jamás hubiera llegado el hombre á poseer sino por ese medio. El estado del espíritu antes y despues de su union con la organizacion, el modo de

unirse y separarse de esta, la existencia y naturaleza de ese flúido periespiritual, que es el principio vital sobre que tanto han cuestionado los médicos y los filósofos, son conocimientos adquiridos por comunicaciones de los espíritus, verdaderas revelaciones que han venido á completar la ciencia y á llenar vacíos que nuestra imaginacion procuraba satisfacer con hipótesis.

El Espiritismo como religion, no es una religion positiva, es sí la filosofía de la religion, es la religion científica y universal. No rompe con el cristianismo, ántes al contrario, se considera su continuacion y su ampliacion, y sus principios fundamentales cree que están predichos en muchos pasages de Jesus. El de las reencarnaciones, por ejemplo, está bien claro en aquellas palabras con que contestó á sus discípulos cuando le preguntaron: «Maestro, «dicen los escribas que Elías debia haber venido ántes: á lo que él «contestó: Elías ya ha venido y no le han conocido. Entonces «comprendieron que aludia á Juan Bautista.» Es tambien una comprobacion de las reencarnaciones su conversacion con Nicodemus, cuando le decia que necesitaban volver á nacer de nuevo para entenderle; y replicando Nicodemus que cómo era posible que un hombre ya viejo volviese á entrar en el seno de su madre; Jesus esclamó: *¡Cómo! eres maestro en Jerusalen é ignoras estas cosas! Necesitais nacer de nuevo con vuestro espíritu y del agua.* Téngase en cuenta que la palabra agua en aquella época equivalia á elemento material, ó á naturaleza. Por eso se decia que el espíritu era llevado sobre las aguas, que el firmamento salió de en medio de las aguas, etc.

Pero si el Espiritismo no se separa del cristianismo y es la continuacion suya y el cumplimiento de su evangelio, no es una religion positiva, no exige cultos determinados, ni mas templos que el corazon y la conciencia de cada uno, sin ser empero intransigente con los demás. Sabe y enseña que no hay necesidad de ritos, de culto externo, ni de otra adoracion mas que la práctica de las virtudes; pero si hay quienes, espiritistas ó nó, que hallan consuelo á su alma en esas fórmulas de las religiones positivas, el Espiritismo no se opone á ello, y por lo tanto dentro de él caben todas las creencias religiosas y todos los cultos, siempre que se acepten sus princioios fundamentales, que son los que ya he repetido varias veces: una inteligencia suprema creadora, la existencia del espíritu inmortal, que tiene una vida de progreso infi-

nito, realizado á través de muchas existencias; por lo tanto, pluralidad de mundos habitados y pluralidad de existencias; y finalmente la comunicacion de todos los espíritus, como una consecuencia de la solidaridad entre todos ellos, hé aquí los fundamentos del Espiritismo. Todo el que los acepte, sea cual fuere la religion que profese y el culto que practique, cabe en la escuela espiritista, que como religion es la ampliacion y el complemento de todas las demás.

¡Que el Espiritismo no enseña nada nuevo! Señores, no sé cómo se afirma esto. Ya habeis visto las soluciones filosóficas y científicas que trae; cómo resuelve multitud de cuestiones biológicas, hasta ahora explicadas con hipótesis insostenibles. Confirma con sus revelaciones los descubrimientos de la geología y de la astronomía; enseña que hay una creacion permanente y eterna, que cuando nuestro sistema planetario estaba aún en el caos, y reducido á materia elemental cósmica, ya existian multitud de soles y de mundos habitados, en los que los espíritus inteligentes estaban haciendo sus evoluciones y sus progresos. El Espiritismo sabe, tambien por revelacion, cómo son las organizaciones de los séres racionales de algunos planetas; sabe que los hay de materia ténue y fluídica, sin las necesidades que tiene el hombre de la tierra; sabe que para algunos no hay otra necesidad orgánica que la del reposo; sabe en fin, que hay mundos en los que las existencias orgánicas no se realizan por generacion de sexos, sino por la elaboracion y apropiacion que cada espíritu hace de elementos de su planeta; y todo esto, algo de lo cual está publicado, y otras cosas permanecen aun inéditas, no podia saberlo el hombre de la tierra por los solos esfuerzos de su razon ni por el intermedio de los sentidos; era preciso una revelacion, y el Espiritismo trae esa enseñanza revelada. Y por último, Sres., el Espiritismo proclama una máxima en oposicion á las religiones positivas. Todas ellas, empezando por la católica, han dicho: «fuera de mi iglesia no hay salvacion.» Y el Espiritismo dice: «dentro de mi iglesia hay salvacion para todos.» Porque es la religion universal, la que proclama que todos los espíritus tienen un mismo fin, y que han de llegar á ese objeto, que es el de su perfeccion, más ó menos pronto segun su voluntad, pero todos, absolutamente todos alcanzarán esa perfeccion relativa, y los goces consiguientes á ella; logrando ese objeto por la ciencia y por las virtudes, que se resumen en la caridad.

Pero ¿por qué no han empezado los espíritus por ser perfectos? decia el Sr. Vidart; y por qué, si al fin han de llegar á ese estado, les obliga Dios á recorrer esas vidas de penalidades y contratiempos. Señores, Dios hubiera podido hacerlo así, si hubiese querido; pero á esa pregunta no sé que se pueda contestar otra cosa sino que el espíritu sigue las leyes de su creacion y de sus evoluciones. Eso es lo mismo que preguntar, por qué la creacion es como es y no de otra manera; por qué los planetas han de comenzar por ser una masa fluídica que luego se consolida y produce séres orgánicos adecuados é las épocas de su desarrollo, pues si al fin han de llegar á ese estado, mas valiera que desde el primer momento cada mundo hubiera sido ya perfecto y con todos los medios necesarios para el esplendor de la vida orgánica. Es tanto como preguntar por qué el hombre nace niño y no adulto, pues si al fin ha de llegar á serlo, no habia necesidad de que pasara por las edades de la infancia. La creacion es como es, porque Dios ha querido que así sea, y cada cosa obedece á las leyes dictadas por él para el desarrollo y progreso de todo. Los espíritus no tienen otro medio de comprender á la inteligencia suprema, y de acercarse á ella, que conociendo la creacion, pasando por ella, y siendo al mismo tiempo la fuerza que mueve la materia, impulsándola en todas sus evoluciones; y de este modo el espíritu realiza sus progresos, adquiere perfeccionamientos, desplega todas sus facultades que tenia latentes y que su propia actividad desarrolla; y como esa es la ley del espíritu, por eso la cumple y la obedece, sin que puedan las cosas suceder de otro modo. Por esto los espíritus no comienzan por ser perfectos, porque entónces no hubiera sido necesaria la creacion, ni tendrian nada que comprender de los productos de la inteligencia suprema. No es pues de valor alguno esa observacion, como no sea para aquellos que tienen la loca pretension de que el universo todo debiera estar hecho á medida de sus deseos y de su entendimiento, que lo graduan superior al de todas las inteligencias y al del mismo Dios.

Pero, ¿por qué existe el mal? se pregunta tambien. No hay mal como producto de Dios; el mal no existe en la creacion; hay, sí, grados diversos de perfeccion; de manera que lo que llamamos mal, desgracia, infelicidad, son estados relativos del bien, será una menor felicidad, pero no el mal, que no existe como producto de la inteligencia creadora. Lo que llamamos mal en nuestra

sociedad es el resultado de las infracciones que el hombre comete de las leyes naturales, en virtud de su libre albedrío; y aun ese mismo mal sirve para enseñarle, con las mortificaciones que le produce, lo mucho que conviene á su espíritu seguir las leyes trazadas por la suprema inteligencia, á la manera como las enfermedades engendradas por la intemperancia, le enseñan y le obligan á ser sóbrio y á guardar los preceptos de la higiene, á fin de tener una buena salud. Por otra parte, aun cuando fuese verdad que el mal existiese con independencia de la voluntad del hombre, no se inferiria que existe en todo el universo, sino que en este planeta y en otros análogos, las condiciones para la vida orgánica son adecuadas y necesarias al grado de perfeccion de los espíritus que vienen á encarnar en ellos; pero en otros mundos de mayor perfeccion no habrá lo que nosotros consideramos como penalidades de la vida en nuestro planeta.

El espíritu progresa y adquiere perfecciones venciendo esas penalidades, aliviando las de sus semejantes, procurando destruir la ignorancia, que es la causa de las infracciones que se cometen á las leyes naturales, las cuales constituyen lo que llamamos males sociales, y males en los indivíduos. Hasta las enfermedades son la consecuencia de la ignorancia, pues si nos detenemos á investigar su causa, hallaremos comprobada esta verdad. Por eso el Espiritismo es todo caridad, y abriga la pretension de redimir al hombre de la situacion en que le tienen los errores de la tradicion. Su mision es grande y santa, y por eso aun cuando no fuese una verdad su doctrina, habria que haberla inventado para consuelo de la humanidad, para apartar á las sociedades del materialismo y del ateismo que las sofoca, para lograr que los hombres se ocupen en estas elevadas cuestiones, para que mediten sobre su destino.

Véase cómo el Espiritismo, verdad revelada, trae enseñanzas nuevas y grandes, siendo el complemento de todas las ciencias y de todas las religiones. Por eso hay espiritistas de todos los cultos como de todas las opiniones políticas, porque nuestra doctrina es absorbente y no repulsiva.

Allá en los primeros siglos del cristianismo, cuando la ciudad de los Césares vivia entregada al desbordamiento de todas las pasiones, cuando los primeros cristianos se ocultaban en los subterráneos para inspirarse en las ideas que habian de servir para una grande civilizacion, en sustitucion á la inmoralidad y á la falta de

creencias que caracterizaba la que iba á desaparecer; cuando aquellos primeros cristianos eran anatematizados, como se anatematiza hoy á los espiritistas, hubo en el siglo III un fogoso defenso- de la doctrina de Cristo, que apostrofó á sus perseguidores con estas elocuentes palabras: *Nosotros, que no somos sino de ayer*, decia *Tertuliano, ocupamos ya vuestras ciudades, vuestros municipios y vuestros campos; hemos penetrado en el senado, en el ejército, en vuestras decurias, en vuestras tribus, y en todás partes: solo os hemos dejado vuestros templos.*

Yo no sé por qué los que se llaman racionalistas combaten el Espiritismo, siendo así que esta doctrina viene á realizar en una esfera más estensa sus mismos propósitos. Comprendo que cierta clase de la sociedad se afane por cerrarle el paso, como se lo quiere cerrar á cuanto es progreso; pero á todos diré para concluir, repitiendo las palabras del orador cartaginés que cité poco ha: *Nosotros que solo somos de ayer, hemos sembrado nuestra doctrina en todos los continentes, en todos los pueblos de la tierra, y en todas las inteligencias; se multiplican las sociedades, los periódicos y los libros para su enseñanza y propaganda; hemos penetrado en todas las clases sociales y en el seno de las familias, y solo os dejamos vuestros templos y vuestros ídolos, que son vuestros errores y vuestras preocupaciones.*—HE DICHO.—(Prolongados aplausos.)

ERRATAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

Página	321	línea	15	dice	hechieeros	léase	hechiceros
»	322	»	28	»	*admirables*	»	*abominables*
»	325	»	20	»	*gara*	»	*para*
»	326	»	20	»	Sarai	»	Sara
»	336	»	28	»	asentadas	»	asustadas
»	341	»	7	»	filúido	»	flúido
»	347	»	1	»	pene trá	»	penetraros
»	351	»	20	»	un si	»	en si

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ
Calle de Tetuan núm. 35.